

mag ochitentas de un vecindario entero que los utilizan a pedacitos repartidos a cada vecino, pero sin hacer jamás mejora ninguna. Cuyo mal también pide la necesidad de refundir los dos dominios bajo la unidad absoluta del uso de la propiedad, pero fijando limitación mínima en la cantidad racionable de la tierra, sin lo cual no hay posibilidad humana de utilizar su cultivo conforme exige la buena agricultura moderna.

Madrid 28 de Enero de 1874.

(Se continuará) por José GALOPE.

JUICIO DE LA PRENSA ACERCA DEL MEMORANDUM.

Por fin apareció ayer en la Gaceta el tan esperado Memorandum, que como era natural ha sido inmediatamente objeto de los comentarios en la prensa ministerial y de oposición. Los periódicos afectos al Gobierno, ocultos es decir que aplauden el documento con aquel entusiasmo propio de publicaciones cuyos redactores no tienen motivos para estar descontentos con el actual Gabinete, y los diarios de oposición, tienen que analizar el documento con aquella reserva y circunspección que aconsejan las circunstancias y el infatigable observador Sr. Albareda, a quien estamos dispuestos a guardar todo género de consideraciones.

La Época habla del Memorandum en su primer artículo editorial, y aún cuando habla de él como el que tiene resbalarse y caer en la pena de los que hablan más de lo permitido, examina la pieza diplomática y la encuentra mejor que el Manifiesto de la nación del 8 del corriente, lo cual no dejará de ser una satisfacción para el Sr. Sagasta.

Encuentra, sin embargo, entre ambos documentos diferencias notables, no solo en la forma, sino más principalmente en la esencia y en el espíritu.

En la forma, dice el colega, es menos robusta y elegante que en aquel Manifiesto; pero tampoco el Memorandum es un documento de política interior, sino diplomático. Con todo, celebráramos mucho que los centros oficiales comenzaran a ser sobrios en frases, y procuraran recobrar el estilo oficial, que no es el del periódico; porque, tenemos por seguro que, después de la Poria y de alguna que otra nación asiática, o tal vez americana, ninguna cancillería de Europa hace tanto consumo de "orientalismo" como la nuestra, después de la revolución.

Verdad, y nunca se ha abusado tanto de esta forma oriental como en tiempo de don Emilio Castelar; bien que el sistema republicano, como más dado a las utopías que otros, tiene ancho campo donde pueden pasearse las imaginaciones más exaltadas.

En concepto de La Época, la parte más importante del documento es la dedicada a exponer la marcha que se propone seguir el Gobierno. Ella ofrece notabilísimas diferencias respecto del Manifiesto del 8 de Enero.

Entrando luego en comparaciones con el Manifiesto, añade:

«Si aquel (el Manifiesto) es menos explícito en cuanto al ejercicio de la dictadura y al eclipse de las libertades públicas, de las que el último decía: "que es difícil, imposible su ejercicio" mientras duran las tres insurrecciones que consumen las fuerzas de la patria; si no nos habla del resistente bronco y del fuerte, ciego de la dictadura, en cambio introduce la capital variación de que, en vez de proclamar la devoción al pueblo de todos los españoles, la Constitución de 1869 consigna, anuncia en frases muy precisas que el Gobierno indicará en su día a las Cortes aquellas mejoras en la Constitución del Estado que la costosa enseñanza de estos últimos tiempos aconseja como convenientes o como indispensables demandas. Muy lejos nos hallamos ya, y era razón que lo estuvieramos, de aquella extrema apología del Código de 1869 que, según el autor del Manifiesto a la nación, reposa en la verdad, se apoya en la más sana doctrina y requiere que se conserven íntegras las conquistas revolucionarias.»

El Memorandum, pues, es mucho más conservador y más propiamente que el anterior Manifiesto, si no se entusiasmamos con la dictadura, si no causa las excoleciones de la "resonancia sigilos y rápida" ni pondrá la contención de aplazar por mucho tiempo la reunión de las Cortes, en cambio dice franca y dignamente la verdad acerca de la Constitución de 1869 y mantiene la necesidad de aprovechar las lecciones de la experiencia para dar la calidad que hasta aquí no tuvo; lo dice. El Manifiesto miraba solamente al presente; el Memorandum también al porvenir; aquel no daba garantías de permanencia; este sí, como no podía menos, si había de producir algún efecto en los grandes Estados de Europa, que no viven al día como nosotros y que atienden a los fundamentos y solidez de los edificios que aquí son tanta facilidad construir, y que desaparecen como esos pueblos de arena que edifican los niños a orillas del mar.

El Diario Español elogia el documento sin ninguna clase de reserva.

No se prejuzga, dice, en este documento cuestiones de doctrina que no debían resolverse en un período de transición; el Gobierno declara con noble sinceridad que su principal, su única misión es la de restablecer los fundamentos sociales, el orden insensatamente perturbado por las situaciones que le han precedido y la paz pública criminalmente combatida por los partidos extremos que quieren llevarnos al año a los últimos delirios de la anarquía, el otro a los errores condenados del despotismo. Cuando la paz se restablezca, cuando el orden imperare y hayan sido dominados y reducidos a la impotencia los enemigos de la libertad y los enemigos del orden, entonces cree el Gobierno que será llegada la ocasión de que la nación, representada en Cortes, restablezca el edificio de sus instituciones políticas y señale las reformas que deban hacerse en la Constitución de 1869, con arreglo a las costumbres consagradas de la experiencia.

«No veremos, pues, en un período consagrado, cuanto existe en materia de gobierno es provisional, y no podía sostenerse otra doctrina cuando no puede decirse de una manera positiva cuáles son las instituciones fundamentales sobre las cuales descansa el edificio político.»

El Pueblo, periódico ministerial y el más vehemente de todos los aliados a las cosas del día, dice que ha leído el Memorandum con el mayor gusto, y se lo recomienda a sus lectores. El juicio que forma de este documento se limita a manifestar que el propósito que anima al Gobierno está indicado en la conclusión de la circular, en la que se manifiesta el laudable deseo de mercar en el exterior la cordial amistad de todos los pueblos, y en lo interior conservar a toda costa la integridad de la patria, el orden y la libertad.

La Bandera Española, más laconica todavía que El Pueblo, dice del Memorandum lo siguiente:

«Ya habrán salido de su encanto los periódicos que se prometían ver así proclamado rey de España al príncipe Alfonso, en el Memorandum que el Gobierno dirige a los gobiernos extranjeros. Este documento se ha publicado hoy, y a la hora en que escribimos será conocido de muchos. Ocioso sería, pues, cuanto dijéramos acerca de los rumores y polémicas que en la prensa dió motivo. Ahí está el Manifiesto; lo que no crea que vivimos en república, y que ninguna parte del Gobierno contribuirá a facilitar la restauración de los Borbones y la ruina de la democracia, que lo sea.»

La Prensa elogia también el Memorandum, y dice que viene a llenar un vacío, a dar garantías a las naciones extranjeras de paz y de orden, y añade:

«Que el Gobierno, ha conseguido su objeto, lo prueba la misma unánime aprobación que ha merecido tan importante documento de todos los miembros del Gabinete. En él se desahucian para siempre las absurdas esperanzas del absolutismo, en él se combaten energicamente las utópicas aberraciones de la intransigencia, porque la España de hoy no puede admitir como régimen de su gobierno ni el imperio del despotismo ni la licencia y desenfreno de la demagogia. La España actual necesita un gobierno fuerte y enérgico, que a la par que le garantice el ejercicio de sus libertades, sea el dique salvador donde se estrellen las brutales pasiones y desordenados apetitos de los partidos extremos.»

Inspirándose en el documento que tenía por tema de sus argumentos, cree que el Gabinete actual, teniendo en cuenta las aspiraciones de su patria, recoge con mano fuerte la dictadura que halló establecida, y limitando en lo posible las alteraciones producidas, mantiene en ejercicio la Constitución de 1869 con solo la supresión del artículo que de la forma de gobierno trata, dejando íntegra a las Cortes, que en su día se han de reunir, la solución del vacío que en nuestras instituciones causó la voluntaria dimisión del monarca.

Estas aspiraciones las encuentra lógicas, y cree que, identificados los hombres del poder con la revolución de 1868, no pueden retroceder un solo paso en la senda de la libertad que han emprendido, y agrupados en torno del Código democrático que les rige, han de salvar la sociedad, tan hondamente perturbada hoy, y han de ser una garantía de orden y tranquilidad.

Así, sen. La Prensa termina su juicio con las siguientes reflexiones:

«Mucho nos prometemos del actual Gobierno, mucho esperamos de él, pues le creemos la expresión genuina de las aspiraciones y deseos de nuestro pueblo; y las esperanzas que en él fundamos, y con nosotros los hombres verdaderamente liberales, se ven hoy confirmadas en un importante documento público, que tiende a tranquilizar las inquietudes extranjeras respecto a nuestro porvenir, y a garantizar que no seremos un escollo ni una amenaza para su tranquilidad interior. Estamos seguros que el Memorandum ha de elevar la aprobación de todos los Gabinetes, como merecerá la de todos los buenos españoles, y que ni exterior ni interiormente se han de oponer graves obstáculos a la marcha del Poder ejecutivo, dejándole cumplir desembarazadamente sus promesas y realizar los patrióticos fines que se promete.»

Ahora que las naciones europeas nos juzgan benévolo y se hallan dispuestas a ayudar nuestra Constitución, sería inculco, sería deshonroso que nosotros los españoles, destruyéramos la única senda que el Gobierno tiene abierta para salvar el orden y la libertad, tan necesarias a los pueblos si han de marchar por la senda del progreso y formar en el concurso de las naciones civilizadas.

El Tiempo da cuenta menuda de las diferentes ocasiones en que, desde la revolución, los gobiernos que se han sucedido han dado cuenta a las potencias extranjeras de sus futuros actos, y se expresa para ello de la siguiente manera:

«Varias veces se ha visto la revolución en el caso de llamar la atención de Europa. Hízolo en su origen, el 19 una negación, para anunciar el hecho de una destrucción; en vista de que aún había venido a reconocerlo las de Octubre de 1869, el Sr. Lorenzana, para anunciar república de Honduras y del Salvador.»

«Europa, deplorando el hecho, tomó una actitud reservada, porque se le hablaba de Cortes Constituyentes y no podía dudar de que el pueblo español volvería a sus antiguas leyes. Esperó, pues, y en vano el 26 de Julio siguiente volvió el Sr. Silva a ennegrecer la historia patria a los ojos del mundo; después de tiempo antes que el 2 de Diciembre, recibiendo el regente del reino al representante británico, le dijese el pueblo español, solo deseaba ser emulo del pueblo inglés.»

«El 30 de Enero del Sr. Martos, primer ministro de Estado del duque de Aosta, daba cuenta a Europa de la instalación de aquél príncipe en el palacio de Madrid, y hacia al mismo tiempo con poca severidad monárquica—graves elogios del duque de la Torre. Había se detenido hasta ese día para esperar el reconocimiento de todas las naciones; pero solo habían reconocido Francia, Italia, Inglaterra y Bélgica.»

«La república había imitado al mundo, sin hallar contestación a sus palabras. Hoy le habla el Poder ejecutivo del 3 de Enero, refiriendo la serie de nuestras desgracias desde la abdicación del príncipe de Saboya, como si el reino no hubiera sido feroz y tranquilo; pero hemos de confesar que hay una gran verdad en la nueva circular de 25 del actual al cuerpo diplomático español, cuando dice que la nación había sido por la república "despojada por sorpresa de las instituciones que garantizan su existencia y facilitan su desarrollo, y nadie debe saber esto mejor que alguno de los ministros que formó parte del primer gabinete republicano.»

Examina después el pensamiento del nuevo Gobierno, y cree que la circular va envuelta en vaguedades impropias de una dictadura, porque precisamente la utilidad de los dictadores consistió en la solución de difíciles problemas constituyentes cuando bman por base el espíritu público; y ahora, si que se resuelva nada, solo se nos promete para una época que, por desgracia vamos lejána, abrir de nuevo un período constituyente, que no debe ser tan desgraciado como el que nos tenía tan cerca del abismo.

La Política, al hablar del Memorandum, asienta que son tres las declaraciones que contiene:

«Primera: Indefinición del plazo que ha de durar el actual orden de cosas, en forma en que se ha constituido. Segunda: La de que, terminado ese plazo, las Cortes llenarán el vacío que en nuestras instituciones produjo la voluntaria renuncia del monarca. Tercera: Que el criterio político del Gobierno español, para cuando termine las complicaciones que con confianza espera dominar, ha de fundarse en la Constitución de 1869.»

Luego da cuenta de todo lo que el documento contiene y de lo que dice, y termina asegurando que el país y las naciones extranjeras saben ya a qué ateneos acerca de los propósitos del Gobierno, que, en su concepto, se ha expresado con toda la claridad que se podía hacer en un documento de carácter diplomático. Desea que sus buenos deseos se vean pronto realizados, y la nación llegue a obtener el reposo, el orden, la libertad y la justicia que en vano anhela hace tanto tiempo.

El Gobierno reconoce la necesidad que ha de haber de que después del Manifiesto apareciese el Memorandum que corroborase los compromisos contraídos.

«Interrompida nuestra relaciones, dice, con las naciones europeas por causas de todos conocidos y que de mano nuestra se exponen en la circular a nuestros representantes en el extranjero, aunque al cesar aquellas causas, debía lógicamente cesar el cese, reanunciándose las rotas comunicaciones, las prácticas internacionales y los hábitos consuetudinarios de cancillería, exigían que el primer paso para el acuerdo partiera del Gabinete español, y nuestro ministro de Estado acaba de cumplir con este deber de cortesía más trascendente, importante y significativa por las circunstancias especiales en que nos encontramos.»

Después, hace a grandes rasgos una reseña de lo que el Memorandum contiene, y termina de este modo:

«Justificado como está en la conciencia pública, coautor, a por lo menos auxiliar del acto del 3 de Enero, no solo debe, sino necesita publicar los que le llevaron a cabo, y si era preciso destruir una situación por levántica y demagógica, dicho está que su sucesora debía ser y representa lo contrario, como en efecto lo es y lo representa.»

Veremos hoy lo que dicen sobre el Memorandum los periódicos de la mañana.

El Imparcial desvía hábilmente la cuestión de moralidad o inmoralidad política para darnos una contestación a nuestro artículo de anteyer.

La cuestión promovida por nuestro colega queda intacta en su réplica, y se entretiene en hacer una interpretación violenta de algunas de nuestras palabras, que tienen un significado bien sencillo y natural.

Si hemos hecho constar la circunstancia de que asistió el Sr. Cánovas a los dos Círculos, es porque habitualmente no le permiten sus ocupaciones asistir a uno ni a otro, y para hacer constar la perfecta unidad de miras y la uniformidad de pareceres que reinan en los dos Círculos, lo cual se debe al patriotismo de todos y a la influencia que en ellos ejerce el Sr. Cánovas del Castillo. Este respetable hombre público ni organizó ni tuvo que prestar su aquiescencia para el almuerzo de la fonda Española, porque ya hemos dicho que fue una cosa dispendiosa de improvisar y repentinamente; y la prueba irrefutable de que nosotros no hemos

intentado decir, como lo da a entender El Imparcial, que las personas que se reunieron en la fonda Española obrasen con ligereza, es que hemos dicho que nosotros no asistimos al almuerzo por no haberlo sabido, y mal se compagina el que quisiéramos echar una censura sobre un acto, al cual habiéramos asistido con mucho gusto.

Queda, pues, desvirtuada la intención de nuestro colega en esta parte, que es lo que por ahora nos conviene, dejando intacta para más adelante la otra cuestión en su fondo, para la cual se prestan admirablemente los acontecimientos de estos días y los actos que hemos presenciado desde la revolución de Setiembre.

Tiempo llegará en que todo esto se dilucide y se aclare perfectamente. Por lo demás, nuestras intenciones son claras, y nuestra conducta leal. Ni se nos puede argüir de inconsecuentes, ni de imprudentes y arrebatados, ni de pesimistas, ni de no hacer de la política una profesión severa y moral.

Es notable por la verdad que encierra el siguiente artículo de El Imparcial.

«Si no se puede someter a un país a todo género de ensayos, menos se le puede obligar a repetir los ensayos que ya han salido mal. Esto aconseja la razón, que es lo único eterno en el mundo.»

Cuando tantas cosas han pasado que nadie hubiera podido sospechar ni imaginar, ¿por qué ha de ser imposible la restauración?

«Cuántos que han dicho jamás, jamás, jamás, han de volver de su error!»

Ahora oigan nuestros lectores a El Imparcial, que bien lo merece en esta ocasión:

«Sentimos de todas veras que haya molestado a La Bandera Española el que ayer levantáramos acto de sus palabras—copiándolas para que no se dijese que alteráramos su sentido—en las cuales admitía como una eventualidad dolorosa la posibilidad de que el país buscase el orden en una solución monárquica que no fuera D. Carlos ni D. Alfonso.»

Nuestro colega, sin embargo, no excluye tampoco en su número de anoche en absoluto la posibilidad de que tal suceso pueda verificarse, pero añade que, si se verificara, esa solución no sería estable, y al cabo de más o menos tiempo aparecería nuevamente el dilema de república o restauración.

Como se ve, pues, La Bandera Española plantea la cuestión en un nuevo terreno, en el de la estabilidad o inestabilidad, y en este no hemos de seguir, porque además de que nadie es profeta en su tierra, en esta tierra de España son imposibles las profecías políticas aun basadas en los datos y cálculos que parecen más infalibles.

«¿Quién hubiera sido capaz, por ejemplo, de adivinar el 12 de Noviembre de 1868, en que se firmó el Manifiesto de reconciliación monárquica, todo lo que después ha ocurrido en España?»

«¿Quién hubiera podido profetizar el 15 de Noviembre de 1870, en que se eligió para ocupar el trono vacante de España el señor duque de Aosta, todo lo que había de ocurrir desde entonces al 12 de Febrero de 1874?»

«¿Quién hubiera podido profetizar así el día que sucedió el 25 de Abril, ni en el día que sucedió el 3 de Enero, ni hoy lo que sucederá dentro de quince días?»

Cuando la inestabilidad, apreciable colega, es lo único que hay de estable en la generalidad de los hombres políticos; cuando los compromisos y los antecedentes se olvidan, por patriotismo o por celos, para no invocar más que la suprema ley de las circunstancias; cuando los monárquicos de ayer son los republicanos de hoy, y los revolucionarios más ardientes, los que escribían en las paredes de los edificios públicos anatemas terribles contra la raza española de los Borbones—los heraldos de don Alfonso y la proclama su rey aunque sea—los postres de una comedia que sale de lo habitual y ordinario, ¿quién es capaz de deslindar lo estable de lo instable, lo posible de lo imposible, lo permanente de lo transitorio?

«El hecho que hoy eterno en el mundo es la razón, y esta no la da La Bandera Española, está de parte de los que, como nosotros, no creemos posible que se someta a un país a todo género de ensayos, como afirma el célebre de antaño, sino que ese país proteste energicamente contra los que tienen siempre a los labios el "yo peque" y el "veremos", que suelen ser muletillas muy cómodas para conciencias tullidas, pero nada más que para conciencias tullidas, cuando al usarlas no se evidencia el desinterés más absoluto, la renuncia de los gozos del poder, y se acepta la participación en sus amarguras.»

Hemos recibido ayer El Imparcial una hora antes que la Gaceta, y en El Imparcial hemos leído antes que en la Gaceta el Memorandum del gobierno a las potencias extranjeras.

Esto se llama imprimir al vapor. Esto no se hizo jamás por los periódicos ministeriales en épocas de desigualdad y de abusos, según se las llama con sobrada injusticia.

También La Libertad publica el Memorandum al mismo tiempo que la Gaceta, poniendo cuatro renglones de cabeza casi idénticos a los de El Imparcial, y no solo publica el documento, sino que le examina y le comenta.

Esto se llama cometer un abuso y una torpeza.

Forman contraste estas licencias con la reprensión que se ejerce con los demás periódicos.

Viva la igualdad, la democracia, la Constitución de 1869, los derechos individuales y el absolutismo, y el capricho todo junto.

«¿Cuánto han progresado con la revolución de Setiembre la personalidad y la dignidad humanas! ¡Es un portentoso!»

Pero señor, un poco de habilidad y de formalidad, que la nación no se compone de estúpidos, y la cosa no merece un privilegio.

Asegura con el mayor plomo un diario ministerialismo que todos los ministros actuales tomaron parte en la revolución de Setiembre, y que todos gritaron: «¡Abajo los Borbones!»

Se conoce que el colega aludido ha perdido completamente la memoria con los desvanecimientos del poder, puesto que afirma como cierto un hecho histórico que carece completamente de exactitud, y que debemos rectificar invocando el testimonio del país, y si es preciso, de los mismos personajes aludidos.

El Sr. Topete, lejos de asociarse al grito de «¡Abajo los Borbones!», sostuvo con gran energía y tesón la candidatura de un individuo de la familia de Borbon, y votó a favor de ella. Es público que el duque de la Torre apoyaba la misma candidatura; y en cuanto al señor Sagasta, no hay más que recordar el comunicado, no desmentido, del Sr. Solís, referente a la actitud de La Libertad, encargada de parar los quites, y de sus propietarios, que lo eran entonces el Sr. Sagasta y el Sr. Abascal.

Conste, pues, que no todos los ministros actuales se asociaron al grito de «¡Abajo los Borbones!» dado por algunos revolucionarios de Madrid, y omide el diario ministerial aludido de no falsificar la historia contemporánea, y de hacer más justicia a los ministros de procedencia monárquica.

Quisiéramos saber si el Gobierno deja en libertad a la prensa independiente para tratar con lealtad las cuestiones de Hacienda, a fin de poder ilustrar al país acerca de ciertos contratos y operaciones de crédito que están en vías de realizarse.

No perdiera en ello nada el Gobierno, pues tal vez podríamos ofrecer a su consideración datos y observaciones que evitasen errores lamentables y gravísimas responsabilidades.

Los diarios de anoche anuncian que el general Moriones continuaba ayer en Vitoria; por esto no nos explicamos una noticia que oímos, según la cual el general en jefe del ejército del Norte debía encontrarse en Bribeles.

Ha vuelto a ver la luz pública El Correo Militar, trascurrido ya el término de su suscripción.

Nuestro apreciable colega da las gracias a las muchas personas, principalmente oficiales, jefes y generales que durante la suspensión le han ofrecido su apoyo y hasta sus intereses.

Según el mismo Correo Militar, el nuevo director de infantería va a introducir notables mejoras en el arma que se lo ha confiado, prefiriendo a la antigüedad sin defectos para los ascensos y colocaciones, y formando una junta revisora de las hojas biográficas de los jefes y oficiales, con objeto de emplear a cada uno según sus méritos, separando de las filas a los que por cualquier concepto sean indignos de continuar en ellas.

La Política, al hacerse cargo de lo dicho por El Correo, dice que hacia suma falta en la dirección de infantería un general con las aspiraciones del Sr. Serrano Badaya.

Nosotros añadimos que también es necesario que los acuerdos del nuevo director de infantería no defrauden las esperanzas que pueden haber infundido en el ánimo de los individuos de esta padecida arma las intenciones que se suponen al referido Sr. Serrano Badaya.

Ayer se repartió el Diario de las Sesiones de las Cortes, Constituyentes correspondiente al 2 de Enero. Al final de la sesión de este día contiene lo que titula «Última parte de la sesión, tomada textualmente de la traducción oficial de las notas taquigráficas firmadas por los redactores y taquígrafos de las Cortes.»

El Diario de Sesiones siempre se ha considerado un periódico tan oficial como la misma Gaceta de Madrid. Por eso preguntamos: ¿puede reproducirse esta última parte de la sesión que no ha aparecido aun en la Gaceta, y a pesar de la prohibición que nos hizo el señor gobernador antes de aparecer en el Diario de Sesiones, que repetimos ha tenido hasta ahora carácter oficial?»

«Desearíamos saber a qué atenernos, sin llevar otra mira que evitarnos un percance.»

cometer a la aprobación del Consejo de ministros el siguiente decreto:

«En consideración a las razones expuestas por el ministro de la Gobernación, el Gobierno de la república ha venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se deroga los reglamentos y cuadros para la declaración de las exenciones físicas del servicio del ejército y armada, aprobados respectivamente en 10 de Febrero de 1855 y 16 de Diciembre de 1869, así como el de 20 de Julio de 1853 que trata de los defectos físicos y enfermedades que inutilizan a los individuos de tropa para continuar en el servicio militar, y todas aquellas órdenes y disposiciones que se opongan directa o indirectamente a las que se dictan en el presente decreto.

Art. 2.º Se aprueba el siguiente reglamento y cuadro de exenciones físicas para ingresar en el servicio del ejército y armada, como también para continuar en dicho servicio los individuos de tropa y marinería.

Art. 3.º Los ministros de Guerra y Marina distribuirán el contingente de mozos y marineros de cada reemplazo y convocarán en los servicios más o menos activos y sedentarios dentro de sus institutos respectivos con arreglo a la aptitud física y robustez relativa de los mismos.

Art. 4.º Los ministros de Guerra, Marina y Gobernación quedan encargados de la ejecución del presente decreto en la parte que a cada uno corresponda.

Madrid veintiseis de Enero de mil ochocientos se-

Marina, las instrucciones que han de regir acerca del tiempo que durará la responsabilidad de los pueblos para reemplazar a los mozos de su contingente respectivo, en quienes se observen enfermedades ó defectos anteriores a su ingreso en las filas, que no pudieran ser racional ni científicamente comprobados en el acto de su reconocimiento ante la caja ó ante la comisión de la diputación provincial.

Art. 14. Por los ministros de Guerra y Marina se dictarán oportunamente las instrucciones que han de regir para la extensión del servicio de los individuos que se hallen en el ejército y armada.

Madrid 25 de Enero de 1874.—Aprobado.—García Ruiz.

CUADRO

de los defectos físicos y enfermedades que exceptúan para el servicio del ejército y armada.

CLASE ÚNICA.

Causas de inutilidad que exceptúan para el servicio de las armas, y deberán declararse por los facultativos atendiendo a lo que resulte del acto del reconocimiento, basando su diagnóstico en fenómenos objetivos y síntomas físicamente demostrables.

Orden primero.

DEFECTOS FÍSICOS Y ENFERMEDADES CORRESPONDIENTES AL SISTEMA CIRCULATORIO Y SUS PRONOSEACIONES

Artículo 1.º

atándose los pertenecientes a los reconocimientos verificados en virtud de reclamación de los mozos interesados, en cuyo caso les será abocado por estos, a no ser que sean pobres de solemnidad, y entonces este abono lo verificará el Ayuntamiento correspondiente.

Art. 10.º Antes de hacerse efectiva la responsabilidad a que se refiere el art. 8.º, deberá procederse a la instrucción de un expediente en que se comprueben los hechos en el cual expondrán sus descargos los facultativos interesados; y en su vista deberá oírse a la Academia de medicina del distrito para los facultativos civiles, y para los militares a la junta superior facultativa del cuerpo de sanidad militar, antes de dar fallo definitivo.

Art. 11. Los mozos exceptuados del servicio por defecto ó inutilidad física en un reemplazo, quedarán sujetos a presentarse, si nuevamente fuese convalidado aquel a que pertenecieron, con objeto de hacer constar por medio de un nuevo reconocimiento que sus defectos y enfermedades conservan el carácter de permanentes.

Art. 12. Si alguno de los mozos se hallase padeciendo alguna enfermedad aguda el día en que deba ser presentado en caja, la comisión provincial concederá el plazo que prudencialmente se estime bastante a juicio facultativo para que tenga lugar su nueva presentación, cuyo plazo podrá prorrogarse hasta que la enfermedad termine completamente y el paciente se halle al fin de la convalecencia; y entonces únicamente tendrá lugar su reconocimiento para el ingreso en caja.

Art. 13. En caso que el reconocimiento a las filas sea

Reglamento para la declaración de las exenciones físicas del servicio del ejército y armada, aprobado en esta fecha por el Gobierno de la República.

Art. 1.º Son inútiles los mozos llamados al servicio del ejército y armada, si se hallan padeciendo algunos de los defectos físicos ó enfermedades que se comprenden en el cuadro de exenciones que acompaña a este reglamento.

Art. 2.º Para que pueda tener efecto lo que se dispone en el artículo anterior, los ayuntamientos no admitirán exención alguna por enfermedad ó defecto físico, limitándose a hacerlo constar en el acta en caso de alegarse, debiendo presentarse los comisionados en la capital de la provincia en los días que a cada pueblo se señalen por la autoridad competente, acompañados de todos los mozos que correspondan a cada distrito municipal, provistos de las actas originales y demás documentos prevenidos por la ley de reemplazos.

Art. 3.º Todos los mozos deberán ser reconocidos a su ingreso en la caja de la provincia por dos facultativos nombrados, uno por la autoridad civil y otro por la militar de la misma, a cuyo efecto deberán tener dichas autoridades listas de los facultativos civiles y militares de que puedan disponer para este servicio.

Art. 4.º Los facultativos examinarán determinada mente a los mozos, y declararán acerca de su aptitud para el servicio en vista de la apreciación pericial que hicieren en cada caso, atendiendo a sus antecedentes y a la ex-

Parece que en Cádiz han quedado todavía resabios del amortiguado federalismo, pues según vemos en un colega de la tarde, se notaba en aquella ciudad que algunos jornaleros se negaban a asistir a los trabajos, porque había quien les amenazaba si concurrían a ellos, sin exigir antes aumentos de salarios y disminución de horas. El gobernador militar, Sr. Sagasta, publicó con este motivo el siguiente bando:

«Habiendo llegado a mi conocimiento que varios perturbadores del orden público tratan de cohibir a sus compañeros y a los jornaleros que han el sustento de su familia digna y decorosa; obligados como estoy a no tolerar que por mala ni por nadie se quebranten los fueros de la moralidad y la justicia; y firme en mis propósitos de que todos los habitantes de esta capital y su provincia sean en mi autoridad el apoyo más seguro de la ley y el juez más severo del crimen, he dispuesto publicar este bando, y dictar en él lo siguiente:

Todos aquellos que de palabra u obra traten de apartar al jornalero de la senda del trabajo y del honor, que es la vida de los pueblos, serán castigados rápida y severamente como detractores del derecho constituido y perturbadores del orden público.

Tanto los dueños de obras como los operarios pueden estar seguros de que velaré y ampararé el derecho que a ambos asiste en sus mútuos contratos.

La autoridad pedirá amonestación para que las obras que se hallen paralizadas vuelvan a continuarse. Así encontrarán trabajo el honrado maestro por medios lícitos y nobles.

Abribo el convencimiento de que la cultura y honrada provincia de Cádiz no dará lugar a que tome medidas severas por el cumplimiento de estas disposiciones.

Cádiz 24 de Enero de 1874.—El gobernador, Teodoro Sagasta.

Insertamos las alocuciones de dos generales, y al hacerlo, no creemos correr el peligro que se ha corrido por la inserción de otro documento de la misma índole. Nos referimos a la despedida que ha dirigido al ejército de Cataluña el general Taron, y al documento que el general Izquierdo ha publicado al encargarse de la capitania general.

CAPITANIA GENERAL DE CATALUÑA.—Orden general del día 24 de Enero de 1874.—Soldados: El Gobierno de la república se ha servido relevarme del cargo de general en jefe de este ejército, confiriéndome otro elevado destino. Al separarme de vosotros y de vuestro país, me despido de vosotros con satisfacción, orgullo, que a vuestro disciplina, subordinación, deber de haber cruzado la bandera, la corta pero digna época de mi mando. Alocuciones por doctores de experiencia y arraigados por el noble sentimiento de vuestra propia dignidad, volvéis espontáneamente a la honrosa senda de que os separaron pueblitos e indignos engaños.

Aquel os enseña que solo es llano el camino del deber, en el que siempre hay honra y gloria que alcanza, mientras que al desviarse de él solo se encuentra vergüenza y oprobio.

La gratitud es prenda de corazones nobles: la mía será eterna en tanto como, porque habéis sabido evitarme la amargura de aplicar, ni una sola vez, el duro, pero preciso rigor de nuestro severo Código para sostenerlos en la subordinación.

Continuad así obedientes a mi dignísimo sucesor para honra vuestra y bien de la patria. Recordaré siempre en mi un celoso protector y un ardoroso administrador el ejército de Cataluña. Su mando será la más pura gloria que sombrará la encañada frente de vuestra general y compatriota.—José Antonio Toron.

CAPITANIA GENERAL DE CATALUÑA.—Catalanes: El Gobierno de la república ha dado a mi lealtad la alta y noble misión de conquistar la paz para estas provincias y de asentar en ellas el orden moral y el respeto a las leyes.

Basta ya de utópicos desvaríos; que desgarran el seno de la patria con la guerra civil en los campos, con la discordia y el encono en las poblaciones.

La empresa que traigo no es difícil cuando tengo la fortuna de suceder a autoridades dignísimas; cuando se siente viril energía y buena fe para acometerla; cuando se cuenta con un ejército modelo de valor y de disciplina, y cuando todo lo que ha de realizarse se realiza en un pueblo de la ilustración y la cultura, del amor a la libertad y de las altas prendas y cualidades del pueblo catalán.

Catalanes: Representante del Gobierno de la república, represento al gran patriota liberal sin distinción de infelices matiz de bandera, y como vuestra prosperidad exige paz y orden, para conseguir uno y otro no lo de omitir ni peligro ni fatiga.

Vuestro capitán general.—Rafael de Izquierdo.

Un colaborador de *La Epoca* escribe a dicho periódico lo siguiente:

«La clausura de los círculos Afeminados ha sorprendido a todas las gentes. Impresiones por esto los adictos a aquella solución monárquica. De seguro que no, y lo probaremos. Que crecen y se multiplican. La orden dirigida al señor marqués de Alcañices por el ministro de Hacienda es cortés hasta la melancolía, contrastando lo melifloso de la forma con la arbitrariedad del fondo. La del gobernador al Círculo popular no es tan alabardada, pero el estilo de ambas corre parejas.

La creación de las siete inspecciones de Hacienda es una gran creación que alabarán todos los contribuyentes, pero opino que esto es poco y que deben establecerse desde luego las direcciones generales de cigarrillos de papel, de sellos del interior y del exterior, etc., propuestas por el Eco de España y si esto parece poco, una dirección general de columnas mingotiras y otras de billetes y pesas, serenos, Guardia rural, etc.; coronando el edificio con plenipotencias en Gibraltar, Ceuta, Andorra, las Batuecas, etc., etc.

«Que hace el Gobierno con don Juan Barrant, chicharra incesante y molesta; ¿a quien debía pensarse a buen recaudo?

Malo era lo que buscaba traer el infame Salmeron, pero después el chasco no ha sido flojo.

Los pueblitos están sin vida, los frutos no se venden, la cosecha de aceituna es muy escasa, y es imposible que se pueda satisfacer la contribución extraordinaria. Diga Vd. algo de esto en *La Epoca*, pues es la pura verdad.

Un periódico de la noticia de que, de orden superior, fue cerrado anteayer el Casino republicano federal.

De manera, exclama un colega, que como sociedades políticas solo quedan el Círculo de la calle del Olivo y la Tertulia de la calle de Carretas. Si lo que se ha querido evitar es la murrumación, ¿dónde encontrarán más ardiente, más encarnizada que en los círculos ministeriales?

Tiene razón sobrada *La Epoca*.

Parece que a las reuniones celebradas en el Círculo constitucional, de cuyas resultas se nombraron comisiones que ayer se habrán acercado al Sr. Sagasta, han respondido otras reuniones celebradas en casa de un ministro de presidencia radical, con un objeto que, si fuera cierto, formaría extraño contraste con la cordialidad tan envidiada y ponderada entre los elementos conciliados. No ha faltado quien se oponga resueltamente a estos conatos de indisciplina y de descomposición, demostrando los peligros que traen consigo ciertos actos cuando son realizados fuera de oportunidad.

Lo que resultará, no lo sabemos; pero nuestro único deseo es que el carro ande.

Por esto mismo nos ha llamado la atención lo que dijo *El Imparcial* de que los señores del círculo Clavel celebraron la otra noche dos animadas reuniones, en las que se acordó elegir una comisión que se avisara con el Sr. Sagasta y le hiciera presente las aspiraciones de los congregados.

Debemos suponer que habiendo aspiraciones queda algo que hacer al Gobierno; ¿a juicio de

Con motivo de la noticia de que el bravo general Martínez Campos era objeto de un proceso por un alocución a los catalanes, su casa fué ayer visitada por multitud de personas. No parece cierto, sin embargo, que haya proceso, lo cual sentiríamos vivamente tratándose de un general que no ha economizado su persona, y que para obedecer al Gobierno se puso en camino para Barcelona dejando dos hijos moribundos.

Todos los periódicos confirman la noticia de que la elección de gobernadores fué el único asunto de que se ocupó el Consejo de anteaer.

Uno de nuestros colegas añade que quedaron acordados los individuos que han de mandar en las provincias contenidas hasta la letra P; pero los ministros continúan guardando la mayor reserva sobre el nombre de los elegidos, por si la combinación tuviera que sufrir aun alguna variación.

Hay dificultades en algunas provincias. Crejamos que la principal, la de una dictadura, no era tanto establecer determinadas soluciones de principios como imponerse a las ambiciones inmoderadas de las personas. Por esta razón la fuerza del gobierno se merma, dando lugar a días y días en enojosas luchas de nombres y de influencias.

A las cuatro y cuarto de la tarde de ayer empezó el Consejo de ministros.

Después de tratar de los asuntos de guerra, se procedió al debate sobre gobernadores. Tenemos noticias exactas de que quedaban 27 por nombrar, lo cual indica que ayer tampoco quedarían terminados los nombramientos.

Parece que en el Consejo de ayer se dio cuenta del proyecto de supresión del impuesto sobre puertas, ventanas y balcones, con gran satisfacción de los contribuyentes.

El ayuntamiento de Santander piensa emitir un empréstito de algunos millones de reales con objeto de atender al establecimiento de un buen y completo sistema de armamento y de fortificación de la ciudad durante la guerra civil, y parece que los capitalistas de dicha ciudad se muestran dispuestos a apoyar a aquella idea.

Parece que han sido detenidos de orden de la autoridad militar los individuos que forman parte del ayuntamiento de Valladolid.

Para tranquilidad de las familias que tienen parientes en Portugal, podemos asegurar que no ha sido trasladado a Estella para tratar de un dango, que consideramos muy próximo a realizarse.

Ha sido recogido el último número del periódico satírico de Barcelona titulado *La Madera Política*, y quitado de los escaparates las caricaturas que suelen acompañar a sus números.

Ayer ha conferenciado la comisión del Consejo de administración del Banco con el ministro de Hacienda. La cuestión del Banco nacional se sigue tratando.

Ayer volvimos a quedarnos sin correo extranjero.

En otro lugar hallarán nuestros lectores las noticias que hemos entresacado de los diarios franceses que recibimos anteayer, además de las que ayer publicamos.

La solemnidad más brillante de la corte de Prusia, la fiesta de la coronación y de las Ordenes, se ha celebrado este año con no menos esplendor que los años anteriores.

El anciano emperador Guillermo no pudo asistir por el mal estado de su salud, pero le substituyó en la presidencia la emperatriz Augusta. No hubo banquete a pesar de la tradición; en cambio, el reparto de condecoraciones fué tan abundante como de costumbre.

Los periódicos oficiales de Alemania parecen haber emprendido una nueva campaña contra Francia, tal es la virulencia con que atacan al gobierno de Versalles. El discurso del duque de Dagoz, que tan buena impresión ha causado en Viena y en Londres, para los órganos donde se refleja el pensamiento de los políticos de Berlín nada de particular tiene, no obstante su lenguaje moderado y pacífico. En una palabra, la irritación que el clero francés ha causado al príncipe de Bismark no se desvanecerá con las explicaciones del gobierno del mariscal MacMahon.

Según el *Diario de Roma* y *La Reforma*, la Asociación de arbitraje internacional ha decidido rogar a los gobiernos de Inglaterra y de Holanda sometan a un arbitraje las cuestiones de los asantes y atchingses. En el estado que las naciones citadas tienen ya la guerra en aquellos países, no parece probable que se avengan a semejante solución, aun suponiendo que los pueblos contra quienes luchan pudieran ofrecer garantías de seguridad para el cumplimiento de lo que se pactase. Este punto esencialísimo tal vez no lo haya estudiado la susodicha Asociación.

Por los rumores que en Versalles corren el 23 acerca de la interposición de M. Franchet, relativa a la suspensión del periódico *L'Univers*, de que ayer hablamos a nuestros lectores, parece que los consejos de la prudencia prevalecieron sobre la pasión de partido. La derecha de la Cámara no quería persistir, y en cuanto a la extrema derecha, sintiendo esta resolución, reconocía por su parte la necesidad de atenerse a ella, en vista de las circunstancias. Últimamente se aseguraba que, en el caso de explicarse la interposición, se reduciría a pedir explicaciones al gobierno sin carácter alguno de hostilidad.

También se asegura en Versalles que la Asamblea nacional no tendrá vacaciones hasta las fiestas de Pascua. Quiera el gobierno que se termine la discusión de los nuevos impuestos y adelantar todo lo posible la ley de enseñanza superior. En cuanto a la ley electoral, parece que se pondrá a la orden del día al reanudarse las tareas parlamentarias.

La circunstancia de no haber asistido el conde de París ni el duque de Orleans a la sesión que el día 23 se celebró en la Cámara de los

supuesto un rompimiento entre las dos grandes fracciones del partido monárquico francés. Sentado el hecho, fácilmente se infieren los comentarios que han sacado los órganos contrarios.

Sin embargo, la ausencia de los dos príncipes citados en la piadosa ceremonia de que se trata, tiene una explicación sencillísima. El conde de París, según *Le Soleil*, escribió una carta escusándose, y además mandó decir una misa en la capilla de Dreux. El duque de Anjou, a quien se le creía en París, no ha dejado a Besancon, cuartel general del ejército del Franco Condado que manda en jefe.

De Roma dicen que Sa Santidad recibió en la mañana del día 22 a los cardes de Roma. Dirigióles una felicitación, y el Papa, al contestarles, les encargó cuidar mucho de la instrucción religiosa del pueblo, predicando siempre la necesidad de la fe y de la penitencia.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los telegramas recibidos hasta la madrugada de hoy:

Valladolid.—El capitán general participa que el 23 se presentó en Castellón una partida de 35 carlistas, marchando a Lugar Nuevo de San Jerónimo, y que en Serra estuvo una fuerza carlista de 2.000 hombres y 200 caballos al mando de Cabanes; Sanles, con la suya de 3.000 infantes y 300 caballos, estuvo en Pedraza dicho día, y el siguiente marchó hacia Serra y Torres Torres, habiéndose dirigido posteriormente a Val de Almonacid. Seres y Altura, en dirección a Quer, y el general en jefe del ejército del centro se hallaba ayer en Liria, desde donde continuará activamente sus operaciones.

Argon.—El capitán general comunica las noticias trasmitidas desde Molina por el coronel Navarro, jefe de columnas, de los que resulta que la facción de Marco permaneció en dicho punto el día anterior, de donde salió precipitadamente en dirección a Checa; que el correo había sido detenido en Manchón, y que dicho cabecilla marchaba por Solas a unirse en Peralas con el resto de la facción.

Castilla la Nueva.—Un tren mixto de la línea de Extremadura, que iba detenido en el kilómetro 249, entre Miguelturra y Almagro, por la partida carlista Eusebio de Carpio, cortando el telegrafo, y después de hacer apear a los viajeros y personal de la línea obligó al maquinista a abrir regulador, saltando la máquina en un pontón, cayendo el furgón y tres carretes. No han ocurrido desgracias personales. El gobernador militar interino salió con fuertes pertrechos de la villa, y manifestó que los desperfectos de la vía están arreglados para correr hoy los trenes sin interrupción.

Castilla la Vieja.—Según participa el gobernador militar de Oviedo la facción de Valdés penetró el 26 en la fiada, saliendo en dirección de los pueblos de la costa. Fuertes del ejército se hallan en su persecución.

Audalucía.—El comandante general de Extremadura participa que la facción de Crisantos Gomez, activamente perseguida por las columnas de Logroño y Cabeza del Buey, ha entrado en la provincia de Ciudad-Real, dirigiéndose a Tamurejo y Agudo.

MINISTERIO DE ESTADO.—Por este ministerio se publica la siguiente

«Aceptado sin reservas por la nación, y establecido desde su nacimiento en la integridad de sus atribuciones el Gobierno que se formó en Madrid el día 3 de Enero, después de explicar al país su origen y sus propósitos, juzga que ha llegado la anhelada ocasión de dirigir su voz a las potencias extranjeras para declarar explícita y lealmente el carácter de los sucesos que le dieron vida, así como las aspiraciones que le preceden a su constitución, y que determinan en lo porvenir su política.

Conocida desde antiguo y aun del mundo civilizado la génesis de este acontecimiento, y a veces con tradiciones en su aspecto externo, armoniosas sin duda y por todo extremo dolorosas en su significación y en su conjunto, que han conmovido y ensangrentado la España desde que anunció su abdicación el último monarca. En el estrecho contacto de intereses y en la común intelectual que hoy sostienen los pueblos, las diversas potencias habrán percibido ahora, lo mismo que nuestros países experimento en otras épocas la reprensión de choques y catástrofes que parecen impuestas a las naciones como supremacía y última purificación de la libertad moderna. Desastres y perturbaciones que han venido a torcer en España el curso, antes majestuoso y sereno, de una revolución consumada sin efusión de sangre, y nacida y nacida en el interior con aplausos unánimes, y acclamación en la más alta esfera del derecho público, agolpamiento en la más alta esfera de la conciencia, en la lucha con rara benevolencia y reconocimiento por los más respetados personajes de su magistratura, y como por los más respetados gobiernos de las naciones amigas.

Entre las guerras y calamidades que como portento fatídico aquejaron a la subita determinación del último Rey y por largo tiempo agolparon a nuestra España, las potencias de Europa, reclusas quizá de que llegaran hasta su seno las chispas de nuestro incendio, han podido, sin duda observar que ni la tranquilidad de los españoles, ni la satisfacción de torpes apetitos y de aminoradas brutales pasiones son que de otro lado le solicitaba la demagogia, bastaron nunca para que, en haz resistente, se unieran los ciudadanos y se apilaran las diversas clases de esta sociedad, renunciando a la libertad constitucional que tan gloriosamente habían conquistado a las garantías de orden y de reposo que en las nuevas instituciones podían encontrarse.

Usurpados al país casi todas las libertades, destruida la fuerza de nuestro ejército por una indisciplina que ejemplo hasta hoy la historia de España ocupados en desmantelar nuestras poblaciones de mar y tierra que fueran siempre escudo de nuestra seguridad, empujados de pueblos extranjeros y legítimo orgullo de la patria; amparados de muerte la unidad nacional, que en luchas gloriosas y seculares restablecieron trabajosamente nuestros mayores; aniquilado el crédito público; ensombrecidos con tan variadas complicaciones los partidos del absolutismo, que siempre han justificado su atrevimiento a la medida de nuestras desgracias; contenidas todas las potencias en una actitud reservada, y saliendo algunas de la indiferencia para expresar con importantes resoluciones la prevención o el recelo; atacada la propiedad; alarmados todos los intereses; injuriada y perseguida la religión; rebajada y escarnecida la pública moralidad; la existencia misma de la familia; discutidos y ruidosamente combatidos los fundamentos eternos de las sociedades humanas; con la duda en todos los espíritus, y la zozobra en todos los pechos, el pueblo español aun mantenía secretas esperanzas de salvarse, y por una instintiva misteriosa compenetración y se comunicaban sus hijos más eminentes, convida todavía en recobrar el vigor y la paz sin el costo de sacrificio de aquellas libertades que han sido largo tiempo disfraz, sin la renuncia definitiva de adelantos conseguidos en estos últimos años y falsados ahora por la ignorancia o por la perfidia.

Tal es, en resumen, el carácter de la suprema crisis que hemos atravesado, y que importa resistir con escrupulosa fidelidad, pero solo así podrán todos los gobiernos establecer aquellos sucesos y desentranar su intimo sentido.

La nación española, privada repentinamente de cuantos resortes contribuyeron a defender y equilibrar los organismos sociales; despojada por sorpresa de las instituciones que garantizan su existencia y facilitan su desarrollo, ha procurado por largo tiempo recuperar la posesión de sí misma, reconstituyendo lentamente su quebrantada economía y emanciparse con la menor violencia posible, así de los que explotaron su longanidad cubriendo nuestro suelo de sangre y de ruinas, como de los que hace años nos horas pretendían imponer otra vez la anarquía y la discordia, con sus ya prohibidas teorías fedélicas y de los que en el Norte de nuestra España quieren impedir los movimientos peligrosos, condescendientes a perpetua inmovilidad, y las manifestaciones imprudentes, obligándonos a eterno silencio.

Para lograr aquí la principal, la opinión pública, que se funda en la liberación y en la reconstitución de la nación, y para que se restablezca el orden y la paz, se ha combinado que por medios pacíficos

ó tal vez solicitó indirectamente el concurso eficaz de los mismos que poco a poco se encaminaban al precipicio. Así, cuando el 27 de Septiembre las Cortes federales acordaron suspender sus deliberaciones, otorgando a un Gobierno temporal federal poderes dictatoriales y salvadores, la mejor parte de nuestros ciudadanos, y la mayor representación de nuestros partidos se asoció con vehemencia a la decisión de aquella Asamblea, olvidando su origen, apartando generosamente los ojos de aquellas veleidades insensatas, de aquel exclusivismo suicida en que se había agitado hasta entonces, un Parlamento feudo únicamente para multiplicar los peligros y solo perseverante para contrariar con satánico orgullo el clamor que de todas partes le demandaba orden y tranquilidad.

Mas unánime y más expresiva, ya que no más noble ni más desinteresada, fué la adhesión entusiasta con que todas las parcialidades y las clases, todas de nuestra sociedad secundaron y facilitaron la obra reconstituyente del insigne tribuno que aleteado por una dolorosa experiencia renunció con noble sinceridad y con heroico patriotismo a los más útiles dogmas de su escuela, y recibió de las altísimas Cortes una dictadura, condenada por ley indeclinable a convertirse en irrisoria impotencia, si a ejercerse más principalmente contra las mismas Cortes que la habían engendrado.

Desde que España pudo apreciar el alcance de aquella autorización y conocer la fealdad de los que debían aplicarla, el sentimiento público, la prensa, las fuerzas vivas de nuestro país se agruparon en público consorcio alrededor del Gobierno que con sus propósitos asumía y encalzaba aspiraciones luminosas, y dieron carácter de irrevocable la decisión que como tregua pasajera había adoptado la Cámara. Con la trascendencia de aquel acuerdo, las Cortes se comprometieron ante la conciencia de España y del mundo civilizado a proseguir la misión reparadora, que aunque tarde, habían iniciado; a morir divorciadas del patriótico sentimiento nacional; que si los pueblos más libres y más adelantados en el progreso apartan de la discusión algunos principios, y de común acuerdo los consideran como dogmas inmutables que en ningún tiempo se dado combatir, con mayor razón debían juzgarse definitivos entre nosotros decretos y deliberaciones que restauraban el ejército, recogían y agrupaban nuestra marina, restablecían el derecho de propiedad, y garantizaban a la unidad nacional del más ímmane peligro.

España, sin embargo, esperó todavía. Solo después que las Cortes reanudaron sus tareas; cuando por la primera votación desistieron de sus reparadores propósitos, y otra vez colocaron en el panteón de sus enojosas pasiones las instituciones más fundamentales y la desmembración del territorio patrio; visible ya, en la descomposición de la Asamblea; el triunfo, por tres meses aplazado, de la mal enfrenada demagogia, arrastrado el país al suicidio que ciega y tenazmente parecía buscar aquel Parlamento, la guarnición de Madrid, con admirable prevision y con acierto maravilloso, supo interpretar las aspiraciones del ejército, las de la armada y las de todo el país, salvando en pocas horas la vida y la honra de la nación.

Exposición de aquel acto necesario y solemne es el Poder ejecutivo de la república que bajo la presidencia del general Serrano se constituyó en Madrid el 4 del corriente.

Véase cuán vana fuera el empeño de asimilar este Gobierno a los que en épocas anteriores han producido los golpes de Estado, y cuán infundada debe estimarse la comparación del acto patriótico realizado por la guarnición de esta capital con los que en otras edades y para fines distintos registra la historia.

El nuevo Poder ejecutivo nació para satisfacer el instinto salvador de la propia conservación que en momentos supremos impulsó a la opinión y movió a nuestro ejército; formóse ante una junta en que tuvieron representación todas las agrupaciones liberales que no han querido aumentar con sus huestes la serie ya numerosa de las turbulencias y los conflictos; y ahora en su composición los dos partidos que más directa y más activamente contribuyeron al alzamiento de Septiembre.

Respondiendo espontáneamente a este origen, obedeciendo al imperio de las leyes, y limitando los alcances de sus producciones por el momento histórico, el Poder ejecutivo no mantiene la Constitución de 1869 con la sujeción del artículo que borró al abdicar el último rey; conserva en la organización de los poderes la forma que consagra el artículo 1.º de la Constitución, que ejercía como constituyente, y recoge la dictadura que ejercía pocas horas antes un ministro formado en las Cortes; si bien el actual Gobierno, libre ya de plazos angustiosos, y no obligado aun por el veto parlamentario, utilizará desde ahora todos los medios con que a su responsabilidad con espíritu más firme, con acuerdos más rápidos y más energéticos, con mano más segura y perseverante hasta dar terminadas las guerras civiles y avasalladas para siempre las turbulentas pasiones de la demagogia.

La opinión, desembarazada entonces de la vana inquietud que producen las rebeliones y de la imposición que han ejercido hasta hoy las mancomunadas armadas, que han ejercido hasta hoy las mancomunadas armadas, podrá expresarse tranquilamente y exponiéndose en las urnas la nación desahogada, en Cortes representadas, llenará el vacío que en nuestras instituciones produjo la voluntaria renuncia de los anteriores señores a la Constitución del Estado. Aquellas mejoras que la gestos, enseñanza de estos últimos tiempos aconseja como conveniente o como indispensables; demandas; templará nuevamente los ya gastados resortes del poder, y desarrollando la vitalidad vigorosa, que distingue a los pueblos libres, evitará seguramente fuera de España, como el Poder ejecutivo ha de evitar con resolución desde ahora, la más ligera desconfianza y los más suspicaces recelos.

Garantía de estas halagüeñas esperanzas y prenda inestimable de la confianza que el país le otorga fué para el Gobierno desde un principio la adhesión unánime del ejército al acto salvador de la guarnición de Madrid, y el reconocimiento espontáneo que le prestaron después todas las poblaciones y la inmensa mayoría de las autoridades como nombradas y sostenidas por el ministerio anterior. Como resultado más íntimo y político, deben ahora considerarse de la nueva sesión que se reprimen nuevos conatos de insurrección federal, y la facilidad con que fué abatida aquella bandera roja comunista que en los formidables muros de Caracra era desde hace meses sobrelado de los españoles y secundado de todos los pueblos ocultos.

El Poder ejecutivo de la república saludado así y acogido por todos los ciudadanos pacíficos, antes como resultado espontáneo de la necesidad nacional que como resultado de esfuerzos parciales procurará cuidadosamente merecer y conservar esta excepcional confianza. Identificado con la revolución de 1868, mantendrá en la esfera del poder el sentido político de aquel glorioso alzamiento, a cuyo amparo y en cuyo desarrollo los hombres que componen hoy el Gobierno obtuvieron para la España constitucional la amistad y la consideración de todos los pueblos y tributaron a las varias potencias de Europa y de América el respeto y la reciprocidad que por tan directos títulos merecen. Agrupados en torno de un Código de honra, en esta Constitución, en su fiel cumplimiento, en el ejercicio de las libertades que otorga, y sobre todo, en el empleo severo y vigilante de las garantías que al orden conceden, ha de buscarse, el criterio político del Gobierno español, para cuando terminen las complicaciones que fundadamente espera dominar.

Por ende, además el Gobierno que en estas circunstancias se organiza y por punto general en los períodos de transición comunes a todos los pueblos; cuando se os carecen las divisiones políticas; cuando la multitud de los sucesos no permite vislumbrar los confines de cada partido, y la rápida sucesión de los sentimientos no consente que se establezcan en la opinión demarcaciones visibles y permanentes; entonces, la calificación de hombres y Gobierno, tanto resulta de sus procedimientos como de sus inmediatas aspiraciones; el uso de la autoridad y los medios prácticos a que apela importan para determinar un carácter político tanto como las declaraciones aconsejadas por el patriotismo; la serie de sus medidas y la suma de sus antecedentes expresan la significación de los últimos tiempos, no menos que sus conocidos principios y sus ideales. Y en este concepto, el Poder ejecutivo, que con patriótica decisión recogió al formarse una dictadura, asume gustoso ante las varias potencias, como reivindicando un día de los elegidos y de los medios energéticos con que dio origen a su nacimiento merecer en lo exterior la cordial amistad de todos los pueblos, y en lo interior conservar a toda costa la integridad de la patria, el orden y la libertad.

El Poder ejecutivo lo dirige a V. para que en una entrevista confidencial se sirva dar lectura de este documento a ese señor ministro de Negocios Exteriores, dejándole además la copia acostumbrada. Dios guarde a V. muchos años. Madrid 25 de Enero de 1874.—Práxedes Mateo Sagasta.—Señor representante de España en...

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Decreto de 20 de Enero, anulando a su instancia D. Pedro Fernandez Rodriguez de Ces, presidente de sala de la Audiencia de

—Decreto de 27 de Enero, nombrando presidente, sala de la Audiencia de Cáceres a D. Antonio Leon Ro-

—Decreto de 27 de Enero, nombrando fiscal de la Audiencia de Cáceres a D. Mariano Diez y Pescetto, magistrado del propio tribunal.

—Decreto de 27 de Enero, trasladando a D. Francisco Barrera y Martí, juez de primera instancia del distrito de Buenavista de esta capital, a la plaza de magistrado de la Audiencia de Cáceres.

—Decreto de 27 de Enero, nombrando juez de primera instancia del distrito de Buenavista a D. Pablo Callejo y Sans, promotor fiscal del distrito del Hospital de esta villa.

—Durante la enfermedad de D. Vicente Romero Girón, secretario general de este ministerio, se ha dispuesto se encargue del despacho D. José Gallego Díaz, director general de los Registros civil y de la propiedad y del notariado.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Decreto de 26 de Enero, admitiendo la dimisión que el brigadier D. Ruperto Salmeron y García ha presentado del cargo de gobernador militar de la provincia de Ciudad-Real.

—Decreto de 26 de Enero, nombrando gobernador militar de la provincia de Ciudad-Real al brigadier D. Rafael Rubio y Lioret.

—Orden, fecha 31 de Enero, dando de baja en el ejército al capitán D. Venancio Eyzarral y Latencia.

—Orden de 26 de Enero al director general de Caballería para que se proceda a la adquisición por gestión directa de 2.600 monturas completas con sus prendas mayores y menores, con sujeción a los tipos reglamentarios.

En el caso en que la industria nacional no bastase a satisfacer los pedidos con la prontitud que se requiere, debe acudir a la extranjera en la proporción que fuere indispensable.

Las referidas prendas, según se vayan construyendo, ingresarán en el repuesto general del arma establecido en Alcalá de Henares, para darles el destino conveniente.

El gasto ocasionado por dicho material se aplicará a los 20 millones de pesetas concedido a este ministerio para necesidades de la guerra por la ley de 13 de Septiembre último, previa cuenta justificada, con arreglo al art. 5.º de la misma deberá rendir la Dirección.

El director general de Caballería, puesto de acuerdo con el director general de Administración militar, pedirá al Tesoro oportunamente los fondos necesarios para atender al pago de este servicio.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra el aumento de 52 plazas en la compañía-escuela de carabineros jóvenes, que serán distribuidas entre las comandancias del quinto y sexto distrito, en el concepto de que esta medida deberá considerarse como extraordinaria y temporal interin durante la guerra civil, y en beneficio exclusivamente de los huérfanos de los que en ella perecieron, sin que por esto se entienda modificado el reglamento vigente, que volverá a regir en toda su integridad cuando cesen las actuales circunstancias.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Decreto de 26 de Enero aprobando el pliego de condiciones con las bases modificadas, de acuerdo con los firmantes del contrato de 30 de Diciembre de 1873, para sacar a subasta un anticipo de 25 millones de pesetas bajo la garantía de la renta del sello del Estado.

—Decreto de 24 de Enero, cuyo articulado es el siguiente:

Artículo 1.º Se conceden al ministerio de Hacienda dos créditos extraordinarios de pesetas 56.625 y 43.373 para personal y material respectivamente de inspectores generales de Hacienda, con cargo a capitulos adicionales de la sección 8.ª del presupuesto de obligaciones de los departamentos ministeriales correspondiente al actual año económico.

Artículo 2.º El importe de estos créditos se cubrirá provisionalmente con la Deuda flotante del Tesoro.

Artículo 3.º El Gobierno dará oportunamente cuenta a las Cortes de esta resolución.

—Han sido nombrados: Inspector general de Hacienda, jefe del cuerpo de inspectores, D. Juan de Morales y Serrano, jefe de administración de primera clase y contador general de la Deuda pública; inspectores de Hacienda con la categoría de jefes de administración de primera clase, D. Pascual Altolaguirre, cesante de la misma clase; D. Eladio Marcos Calleja, gobernador, cesante; D. Olegario Andrade, jefe económico, cesante, y de administración de primera clase; D. Andrés Solís, jefe de administración de segunda clase, cesante; D. Juan Loren, jefe económico, cesante, y de administración de tercera clase; D. Manuel Paricio, oficial primero del ministerio de Fomento que ha sido, y D. Joaquín Angolotti, jefe económico de Barcelona, cesante, y de administración de tercera clase.

—Por decreto de 27 de Enero se nombra contador general de la Deuda pública, con la categoría de jefe de administración de primera clase, a D. Inocente Ortiz y Casado, tesoro central que ha sido de Hacienda.

—También por el mismo ministerio se publica un decreto, fecha 20 de Enero, cuyo articulado es el siguiente:

Artículo 1.º Se concede a la presidencia del Poder ejecutivo un suplemento de crédito de 125 pesetas, con aplicación al cap. 1.º art. 2.º, sección 1.ª del presupuesto vigente de obligaciones de los departamentos ministeriales.

Artículo 2.º El importe de este crédito se cubrirá provisionalmente con la Deuda flotante del Tesoro.

Artículo 3.º El Gobierno dará oportunamente cuenta a las Cortes de esta resolución.

—Con el fin de facilitar a los contribuyentes al empréstito nacional de 175 millones de pesetas el pago en Madrid de la parte de papel que deseen satisfacer en el segundo plazo por las cuotas que les han sido repartidas en otras ótras provincias, el Gobierno de la república ha acordado que se considere modificado el párrafo segundo del art. 25 de la instrucción de 27 de Noviembre último, en el sentido de que la tesorería Central debe admitir parte del valor a metálico de las facturas ó carpetas que los interesados presenten con el indicado objeto, ó de las cartas de

ha repartido la entrega 125, quinta del tomo 13, de esta importante obra de estudio y de consulta, tan conocida y apreciada del público.